

# El significado del velo en el Islam

*Mamoudou Si Diop\**

*Margarita E. Magaña Sánchez\*\**

PARA EMPEZAR ESTA exposición deseamos hacer la siguiente observación: es en Occidente y en los países occidentalizados que se critica el portar el velo y se le dan explicaciones psicológicas, machistas, aislantes, en fin, privadoras de la libertad de la mujer. En el mundo islámico, el velo no es objeto de comentarios ni de polémicas. Los musulmanes se ven obligados a hablar del velo para explicarles a los que critican desde afuera de su mundo viéndolo con lentes culturales occidentales. El velo es una antigua manifestación cultural que forma parte del modo de ser de algunos grupos musulmanes y que, por lo tanto, no se cuestiona, como en México no se cuestiona el uso de zapatos de tacón alto. Al contrario, se les considera “elegantes” y se pretende ignorar los daños irreversibles que causan a la salud.<sup>1</sup>

Así, hoy, trataremos de explicar el punto de vista islámico en el uso del velo dentro del marco de esta manifestación académico-cultural sobre la mujer en el mundo islámico, el harem, el velo y la danza del

\* Profesor-Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

\*\* Profesora-Investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

1 En efecto, los zapatos de tacón alto deforman los pies, acortan los músculos de la parte posterior de las piernas –de ahí el dolor al ponerse zapatos sin tacón pues los músculos se estiran–, etc. Además del desequilibrio y la limitación de movimientos que provocan, son totalmente inadaptados a la vida urbana o rural, exponiendo a quienes los usan a caídas y otros peligros.

vientre. Para eso, es necesario aclarar en conjunto los conceptos de discreción, pudor, decencia y libertad en el Islam.

Entre las muchas virtudes y valores que el mundo islámico cultiva se cuentan la discreción, el pudor, la decencia y el control de sí mismo, es decir, el control de las inclinaciones sexuales. Agregaremos que existen en el Islam las mismas exigencias tanto para el hombre como para la mujer, lo que significa que no hay una doble moral como en otras culturas.

¿Qué se busca con la discreción? El pasar lo más desapercibido posible, el no llamar la atención, excepto cuando no se puede evitar. Cuando se trata de hacer el bien, hay que hacerlo de la manera menos ostentatoria porque es malo vanagloriarse. De aquí, la búsqueda de la discreción, y de ella deriva el pudor, es decir, la vergüenza de exhibir su cuerpo desnudo, de ser visto como objeto de interés sexual o de hablar de sexo en público. El Islam no teme la sexualidad. Al contrario, la toma con naturalidad, la respeta, pero la controla. El pudor lleva al control civilizado y respetuoso de la sexualidad. El sexo no es tabú en el Islam, simple y sencillamente tiene su tiempo y lugar.

En general en todo, y en especial en lo que se refiere a las relaciones entre los géneros, debe prevalecer la decencia, la medida, el respeto, el dominio de sí mismo. Aquí debemos recordar que tanto en el Islam como en todas las religiones que conocemos impera el control de sí mismo y ¿por qué temer decirlo?, la propia represión de sus impulsiones de todo tipo: control de la forma de alimentarse, de querer, de desear el reconocimiento y la admiración de los demás, etc., puesto que sin cierto grado de represión, la vida social humana sería imposible.

En árabe la *libertad*, tratándose de las personas, es un concepto que se maneja en oposición al concepto de *esclavitud*. Libre es la persona que no vive esclavizada ni por sus defectos, ni por sus debilidades, ni por los vicios, ni por los otros. El término *libre* está estrechamente ligado a los términos *pureza* y *nobleza*. Que una persona sea pura y noble significa que no está esclavizada y que encarna las virtudes determinadas por la cultura, discreción, decencia y generosidad.

En su libro *La cultura de los árabes*, Ikram Antaki apunta en el capítulo “El velo y la reclusión”:

Apareció la necesidad social de diferenciar a la mujer libre de la esclava, imponiendo el velo justamente a la mujer libre y dejando a la no libre, [...] y a la mujer pública, el privilegio (*sic*) de andar descubiertas.<sup>2</sup>

Estas precisiones hechas, veamos algunos aspectos sobre el velo en la historia no sólo islámica, sino del mundo alrededor del Mediterráneo. Sabido es que en cada sitio geográfico, los pueblos adaptan su vestimenta en gran parte al clima y a las actividades que realizan. Basta con recordar a los Inuit del gran norte en Canadá. Se mencionan porque se considera que tanto estos habitantes del desierto helado, como los habitantes del desierto cálido son los pueblos mejor adaptados al inclemente sitio en que viven. Pues bien, el velo es lo más adecuado para proteger al cuerpo del rigor ambiental. Cuando el calor sofoca, gracias a su amplitud y sus pliegues, el velo permite aislar al cuerpo, así puede crear un microclima cuya temperatura es más baja que la del aire que lo rodea... más allá del velo. Es cierto que se transpira bajo el velo. Precisamente al evaporarse el sudor un poco más lentamente gracias al velo, el cuerpo se refresca.

Hay velos de todo tipo, hechos de telas más humildes hasta más caras y lujosas rebordadas con piedras preciosas, desde colores muy oscuros hasta los más claros y brillantes, de la textura más espesa hasta la más ligera y transparente, los hay muy pequeños que apenas tapan parte del pelo o hasta tan grandes que cubren de la cabeza a los pies. De la misma manera, el velo puede portarse de la forma más sencilla, aunado como una pañoleta cualquiera, hasta las formas más graciosas y elegantes.

Además, el velo es una prenda que expresa rasgos culturales distintos, sí, a los de otra regiones. Qué bueno que vivamos en una época en la que se tiene la voluntad de respetar la diferencia, es decir, de cultivar la tolerancia. El velo es una forma de vestir propia de

2 Antaki, Ikram, *La cultura de los árabes*, pp. 261-263.

grupos y civilizaciones que merecen –como las demás– respeto y comprensión cuando se ha dejado de ser etnocentristas.

Con toda razón declara la revista femenina internacional de Irán *Mahjuba* –también nombre de mujer que se considera muy bonito– dentro de un breve editorial:

[...] Al etiquetar las pañoletas [que las musulmanas en Francia se ponen para cubrir sus pelo, orejas y adornos] ‘una forma de discriminación’, la directiva busca prohibir la expresión religiosa ¡a pesar de que el lema de la Revolución Francesa fue “Libertad Fraternidad, Igualdad!” En lugar de ser [una forma de discriminación], la discreta vestimenta islámica es más bien una distinción; la prueba visible del compromiso de la joven o de la mujer musulmana con los ideales del Islam.

Un país no puede promover la libertad y al mismo tiempo negarla.<sup>3</sup>

*Hijab* (pronúnciese jiyab), velo en árabe, quiere decir lo que separa dos cosas. De hecho, hijab tiene dos significados según si se pone –conocimiento oculto– o si se quita –el conocimiento revelado (que ya no está velado). A propósito, notemos que de *Hijab* provienen los adjetivos *Mahjub* (masculino) y *Mahuba* (femenino), es decir, en vuelto/a en el velo, protegido/a o apartado/a.

Así vemos en el cristianismo, *tomar el velo* significa separarse del mundo para tener la intimidad de una vida con Dios. A su vez, el sagrado Corán menciona el velo que separa los condenados de los elegidos. Por otra parte, *descorrer el velo* simboliza la revelación e la luz. Por ejemplo, nuevamente el sagrado Corán, capítulo 50 surat (versículo) 21, dice: “Hemos quitado tu velo; hoy tu vista es penetrante”. El esoterismo define el símbolo del velo como: “Lo que revela velándose, lo que vela revelándose”.

3 *Mahjouba, Islamic Magazine for Women*, vol. 13, no. 11 (126), November 1994, Jamadi-Al-Thani 1415, “Islamic Modest Dress Gives Freedom To Muslim Women, Islamic Growing in France”, p. 3.

Si nos referimos la Historia, en el Egipto antiguo el retiro del velo o de los velos sucesivos de la diosa egipcia Isis representa, sin duda alguna, la revelación de la luz. Así también, según la tradición islámica, el velo es una cortina que se interpone entre el que busca o investiga y su objeto de búsqueda; entre el estudiante y su deseo de aprender; entre el tirador o flechador y su blanco. Los velos sólo son para sus criaturas, no para su creador. Dios no lleva puesto ningún velo, lo traen puestos sus criaturas, según el filósofo musulmán del siglo VIII, A Hallaj.

Otro sentido más que se le da al velo es el de un símbolo, el velo se vuelve no lo que oculta, sino por el contrario, lo que permite ver, lo que matiza la luz deslumbrante por sí misma, la Luz de la Verdad. Por eso en el Islam se dice que el Rostro de Dios está velado por setenta mil cortinas de luz y de tinieblas, que sin ellas todo lo que Su mirada alcanza sería consumido. También se dice que Dios revistió a las criaturas con el velo de sus nombres, porque si les manifestara el conocimiento de Su poder, ellas se desmayarían, y si se les describiera la Realidad, de plano se morirían.

El poder seglar –laico– también se envuelve en un velo para sacralizarse. Los Califas estaban separados de sus visitantes con una cortina. El chambelán encargado de transmitir las palabras del Califa tenía un nombre –velo o cortina–, precisamente se llamaba *Hijab* porque su función era al mismo tiempo la de revelar y la de ocultar.

A fin de cuentas, el velo revela más de lo que esconde: puede ser considerado como intermediario, como traductor más que como obstáculo, porque sólo oculta a medias, porque invita a conocer, a descubrir, a revelar y eso, todas las mujeres coquetas lo saben muy bien, desde que el mundo es mundo.

Como se sabe, para los musulmanes la religión es no sólo una creencia y prácticas litúrgicas, sino un modo de ser, de vivir en sociedad. La religión está presente en todas las actividades de la persona. En este sentido, la forma de vestirse está regida por la religión.

Ikram Antaki reporta:

La práctica del velo se debe, en gran parte, al compañero y cuñado del Profeta, Omar, que habría expresado [lo siguiente]: “Di a tus mujeres, a tus hijas, a las mujeres de los creyentes que hagan bajar sobre su ropa algo y que se cubran así la cara de forma más conveniente a fin que no sea reconocidas y no puedan ser confundidas con las esclavas y mujeres disolutas, para que no puedan ser ofendidas en acto y palabra.”<sup>4</sup>

Se ve, pues, que la idea original es la protección de las mujeres musulmanas, que por eso se les recomendó el porte del velo en la cabeza, *y no para su reclusión o exclusión.*

En el capítulo XXIV, surat 3, el sagrado Corán dice:

Di a las mujeres creyentes que contengan sus ojos, que se cuiden de acciones soberbias y que no exhiban sus encantos ni sus adornos excepto frente a su esposo, padre, padre de su esposo o sus hijos o los hijos de su esposo o sus hermanos o los hijos de sus hermanos, o los hijos de sus hermanas, o las esposas, o sus esclavos o domésticos que ya no tienen la “capacidad natural” [eunucos], o a niños que no distinguen todavía la desnudez de las mujeres y que no les dejen golpear sus pies entre sí para descubrir sus adornos ocultos.

Queda claro que las mujeres pueden andar con la cara descubierta como lo puede constatar en las fotografías de mujeres musulmanas de muchas regiones del mundo. Así jamás las mujeres de países del sur del Sahara han cubierto sus rostros con velo alguno, excepto los días de festejos de su boda –velo blanco– o cuando muere su marido –velo negro–. Esta costumbre también existió en México –las viudas vestidas de negro de pies a cabeza con un velo de ese color sobre el rostro–, y todavía se puede ver a alguna novia que entra a la iglesia

4 *Op. cit.*

con el rostro cubierto por un fino velo que levanta en un cierto momento de la ceremonia de la boda.

Precisemos que las mujeres musulmanas no se sienten limitadas, ni sufren cuando se ponen su atuendo de mujer. Al contrario, se sienten protegidas de las miradas de los *voyeuristas*. Hay que observar que a través del velo se puede ver sin ser vista, lo que demuestra que el velo no es una prisión. Y que el velo puede no tapar los ojos cuando se amarra abajo de ellos, lo cual los hace resaltar aún más.

Muchos creen que los hombres musulmanes no tienen la obligación de cuidar su vestimenta. Esto es completamente falso. El hombre también tiene que vestirse de forma decente, no debe portar ropa muy apretada, tampoco debe exhibir sus encantos, si es que los tiene.

En noviembre de 1989 se desató en Francia una polémica de dimensiones nacionales sólo porque una niña musulmana rehusó quitarse el velo en la escuela. Lo que extraña más es que haya mujeres de otras culturas furibundas contra el uso del velo en el Islam.<sup>5</sup>

Cuando Taslima Nasreen,<sup>6</sup> la doctora bengalí muy renombrada en Occidente y países occidentalizados por su oposición al porte del velo y por estar en contra de muchas actitudes de la gente de su país, le mencionó a tres muchachas marroquíes, estudiantes del posgrado que traían puesta la pañoleta con la que varios países árabes las mujeres se cubren el pelo, que el velo es el símbolo de la discriminación y de la opresión en contra de las mujeres, una de ellas, Hakima, le contestó:

En el Islam una mujer no debería presentarse en público con la cara y las manos descubiertas; esto es por obligación, protección y pudor. Hay que tener nobleza [es decir] pureza física y moral.

Esto significa que Hakima acepta conscientemente su condición de musulmana y el uso del velo. Otra de las estudiantes, Rahima, agrega:

5 En cambio, se puede comprender a los hombres que se sienten frustrados al no poder ver la bella cabellera oculta por el velo, se comprende también la frustración de los voyeuristas.

6 *Le Nouvel Observateur*, Paris, 1993, pp. 90-94.

Tengo 16 años y me puse una pañoleta en la cabeza a la edad de 13 años, a la pubertad que marca el momento en el que la mujer debe ponérselo. Al principio se hace por compromiso, porque se ve que la madre, las hermanas mayores y las tías se lo ponen. Después, con los años, se entiende por qué hay que actuar así. Soy musulmana y podría decir que tengo derecho a practicar mi religión como yo lo quiero.

Con sus observaciones, Rahima habla de la aceptación islámica del velo. Aceptación no significa resignación, puesto que es un acto consciente y voluntario.

La pañoleta en la cabeza o el chal –que muchas mujeres usan como tal o bien no salen a la calle sin chal o rebozo– expresan la filosofía de la castidad y/o de la fidelidad de uno y otro género/sexo. El portar la pañoleta manifiesta que se reservan los encantos a una sola persona.

Y finalmente, para los seres humanos, para las mujeres, el cuerpo es sagrado, la cabellera es preciosa, un tesoro inestimable. “El cuerpo es el templo y el alma es la deidad que se adora es ese templo, por eso el cuerpo siempre tiene que estar limpio, cubierto de ropa limpia y discreta. El alma es la joya y el cuerpo es el estuche. Por eso el alma tiene que cuidar el cuerpo/estuche/templo.”<sup>7</sup>

Si en Occidente y países occidentalizados no se considera que el cuerpo tenga un valor –un precio– estimable, todos pueden exhibirse como quieran. Pero las y los occidentales u occidentalizados no tienen por qué exigir irrespetuosamente a los demás; musulmanas/musulmanes o no, que se exhiban, como fue lo que le ocurrió a una profesora de liceo (preparatoria) en París. Ella usaba minifalda en los años 60 y cuando se presentó a dar clases en uno de sus grupos, sus estudiantes la desnudaron. En fin, si se tiene libertad de andar casi desnuda, por qué o para qué se visten las mujeres. Seguramente el vestido protege, cubre de las inclemencias del tiempo, señala un cierto *status*, nos

7 Curso de meditación Raja Yoga, Organización Brahma Kumaris, Monte Abú, Rajastán, India.

indica la profesión, cubre las imperfecciones, oculta el paso del tiempo, también, ¿por qué no?, está al servicio del pudor. Para las musulmanas su cuerpo es un tesoro que no quieren exponer en público. Y para ellas, el pudor se manifiesta poniéndose un velo, según la costumbre de un grupo étnico, región o país. Recordemos que entre los tuareg del desierto del Sahara, ni hombres ni mujeres muestran el interior de la boca: cuando cantan se amarran un velo para ocultarlo y cada quien come por su lado para que nadie lo vea.

Hace poco se presentó una serie del *Discovery Channel* un programa sobre “razas” humanas –ya sabemos que sólo hay una raza, la humana. La animadora del programa, una antropóloga americana de la Universidad de Maryland, USA, musulmana de origen africano, tenía el pelo cubierto con una pañoleta: se veía tan bella con su velo, y su discurso no daba de manera alguna la impresión de que era una mujer oprimida, reclusa o víctima del machismo de su región.

Parecía terminar, pediremos a todas y a todos que acepten que otro grupo social –que además viven en regiones de climas diversos– tienen el derecho de vestirse conforme a su respectiva cultura –adaptación al clima también– y asimismo de desvestirse, de pintarse la piel –como los Nubas que andan completamente desnudos; sus culturas se los piden y el clima de su región se los permite. Muchas Gracias.

## Bibliografía

- Ahmad A. Galwash, 1940. *The Religion of Islam*, The Murray Printing Company, Cambridge, Massachusetts, Hafner Publishing Company, New York, USA, especialmente cap. 9, “Female Seclusion”, pp. 120-129.
- Antakí, Ikram, 1990. *La cultura de los árabes*. Siglo XXI editores, México, 2a. edición corregida, especialmente el capítulo sobre “El velo y la reclusión”, pp. 261-263.
- Berger, Marc, 1978. *Les Arabes*, Edition Lidis, Paris, pp. 547-578.
- Chevalier, Jean et Alain G. Heerbrant, 1989. *Dictionnaire des symboles*, Boquins-Robert Lafon/Jupiter, Paris, pp. 1025-1027.

*Le Coran*, Traduction et notes de Noureddine Ben Mahmoud, edición bilingüe árabe-francés, s/editorial, s/país, s/fecha.

“Islamic Modest Dress Gives Freedom To Muslim Women, Islamic Growing in France”, *Mahjouba, Islamic Magazine for Women*, Teheran, Iran, vol 13, no. 11 (126), November 1994, Jamadi-Al-Thani 1415, p. 3.

Nota: Esta revista, de excelente presentación, presenta el punto de vista de la cultura islámica con actitud y explicaciones claras y precisas, incluso sobre temas que se pudieran pensar tabú. En esta misma revista se presenta al Inter-Africa Committee on Traditional Practices affecting the Health of Women and Children, donde no sólo se reproduce la declaración por la abolición de la circuncisión femenina (excisión del clítoris), sino se señalan medidas prácticas para lograr la desaparición de prácticas tradicionales dañinas que el Islam nunca consideró necesarias.

“Muslim Women in the West, Why Women Are Turning to Islam”, *Mahjouba, Islamic Magazine for Women*, Teheran, Iran, October, 1995, pp. 40-41.

Naipaul, V.S., *Crépuscule sur l'Islam*, Albin Michel, París, 1981, especialmente pp. 262-263

“Taslina Nasreen dialogue avec trois femmes volées”, *Le Nouvel Observateur*, Paris, France, no. 1567, 8-14 décembre 1993, pp. 90-94. Lo menos que se puede decir es que las tres jóvenes que, de hecho, sólo usan una pañoleta para cubrirse el pelo, con menos experiencia y sin agresividad, le ganan todos los rounds a Taslima.